

DE LA TÁCTICA A LA REALIDAD

El PP ha vivido en los últimos meses, muchos meses, en la táctica política.

Durante la campaña electoral no desarrolló ni una sola de las medidas, que luego ha tomado, y ocultó sus reales intenciones bajo la capa del cambio.

Ganadas las elecciones, el Gobierno del PP inició algunas de las reformas anunciadas, pero en un nuevo movimiento táctico dejó la presentación de los Presupuestos del Estado, que ahora proponen un gran recorte en el gasto y una subida de impuestos, para cuando hubieran pasado las elecciones andaluzas.

Ha llegado a su fin el tiempo de esa táctica, y el Gobierno está en peor posición política que cuando la diseñó. De una parte, el PP ganó las elecciones andaluzas con muy pocos votos más que el PSOE y perdiendo muchos respecto de las elecciones generales pasadas, lo que permitirá al PSOE seguir gobernando con la ayuda de IU y, lo que es peor para el gobierno, la sociedad andaluza deslizó una parte importante de su voto a IU, lo que marca un cierto alejamiento del centro político hacia la izquierda. De otra, la sorpresa política del señor Cascos, que convocó nuevas elecciones a tan solo unos meses de las anteriores elecciones autonómicas, se ha saldado con un empate electoral izquierda, PSOE más IU, derecha, PP más Foro, que ha dejado la formación del próximo gobierno en manos del único diputado autonómico de UPyD.

Finalmente, los sindicatos convocaron huelga general para el pasado 29 de marzo, que tuvo un seguimiento importante y unas manifestaciones posteriores con de gran asistencia de ciudadanos y, por tanto, con gran éxito.

Todo esto indica que el PP, que obtuvo mayoría absoluta en las elecciones generales, tuvo un apoyo social muy amplio para gobernar porque significaba un cambio, pero no tiene carta blanca para su actividad política.

Ahora, después de la huelga general y de las manifestaciones del día 29, al Gobierno le cabe olvidar lo que ha pasado, como propone el presidente de la patronal, seguir por el camino que ya ha iniciado, apelando continuamente a su mayoría absoluta y sin cambiar ni un grado su rumbo, como manifestó la ministra del ramo, o atender las manifestaciones y, de una parte, poner sobre la mesa todas las cifras macroeconómicas, poner sobre la mesa todo el camino que piensa seguir para salir de la crisis, y acordar un camino con la oposición y los sindicatos para el mismo objetivo.

El tiempo de la táctica ha terminado y ha llegado el tiempo de la realidad, y la realidad es que la sociedad se resiste a admitir que la política de recortes sociales y del estado de bienestar sea inexorable, se resiste a que las reformas dejen al trabajador indefenso, y se resiste a admitir que la única forma de crear empleo, si es que se crea porque los anuncios son de más paro, sea a costa de los derechos laborales de los trabajadores.

Es, por tanto, el momento de los acuerdos y de los pactos de Estado.